

CONSTITUCION APOSTOLICA "PROVIDA MATER ECCLESIA"(*)

(2-II-1947)

SOBRE LOS INSTITUTOS SECULARES Y LOS ESTADOS
CANONICOS DE PERFECCION CRISTIANA

PIO PP. XII

Siervo de los Siervos de Dios para Perpetua Memoria

INTRODUCCIÓN:

La solicitud de la Iglesia

AAS 39 114 1. **La preocupación de la Iglesia por las Ordenes y Congregaciones.** El gran cuidado y el maternal afecto con que la providente madre la Iglesia se ha esforzado porque sus hijos predilectos⁽¹⁾, los que, entregando toda su vida a Nuestro Señor Jesucristo, le siguen con libertad y valentía por la senda de los consejos, se hicieran plenamente dignos de tan celestial propósito y angélica vocación⁽²⁾, y por ordenar con sabiduría su reglamento de vida, lo atestiguan los frecuentísimos documentos y monumentos de los Papas, Concilios y Padres y lo demuestra ampliamente todo el curso de la historia de la Iglesia y toda la orientación de la disciplina canónica hasta nuestros días.

I. - LA IGLESIA Y LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS DE PERFECCIÓN

2. El esfuerzo doctrinal y apostólico de la Iglesia para estimular a la práctica de los consejos evangélicos, data

de los primeros tiempos. En efecto, ya desde la cuna de la cristiandad, la Iglesia se dedicó a ilustrar con su magisterio la doctrina y ejemplos de Cristo⁽³⁾ y de los apóstoles, que animaban a la perfección⁽⁴⁾, enseñando con seguridad por qué camino había que conducir y cómo había que disponer aptamente una vida que se dedicara a dicha perfección. Y con sus trabajos y su ministerio, tan intensamente fomentó y propagó la plena entrega y consagración a Cristo, que las comunidades cristianas de los primeros tiempos ofrecían, en cuanto a los consejos evangélicos, una buena tierra preparada para la semilla y prometedora de seguros y óptimos frutos⁽⁵⁾; y poco después, como puede 115 comprobarse fácilmente por los Padres apostólicos y los más antiguos escritores eclesiásticos⁽⁶⁾, floreció ya tanto en las diversas Iglesias la profesión de la perfección de vida, que sus seguidores comenzaron a constituir en el seno de la sociedad eclesiástica como un orden y clase social, claramente reconocido por varios nombres —ascetas, conti-

(*) A. A. S. 39 (1947) 114-124. Por su importancia para la vida de perfección en la Iglesia se incluye esta Constitución Apostólica en la 2ª edición. La disposición es de responsabilidad de la 2ª ed. Véase también la nota (38) en que se destaca la importancia del presente documento y se reproduce el texto del Motu Proprio "*Primo feliciter elapso Anno*" en que Pío XII relata el éxito de esta Constitución y añade nuevas disposiciones. (P. H.).

(1) Pius XI, *Nuntium radiophonicum "Qui arcano Dei"*, 12 febr. 1931 (ad religiosos). Cfr. AAS. 23 (1931) 67.

(2) Cfr. Tertullianus, *Ad uxorem*, lib. I, c. IV (Migne P.L. 1, 1281); Ambrosius, *De virginibus*, I, 3, 11 (Migne P.L. 16, 202); Eucherius Lugdun., *Exhortatio ad Monachos*, 1 (Migne P.L. 50, 865); Bernardus, *Epistola 449* (Migne P.L. 182, 641); Bernardo, *Apología, ad Guillelmum*, c. X (Migne P.L. 182, 912).

(3) Mat. 16, 24; 19, 10-12, 16-21; Mc. 10, 17-21, 23-30; Lc. 18, 18-22, 24-29; 20, 34-36.

(4) 1 Cor. 7, 25-35, 27-38, 40; Mat. 19, 27; Mc. 10, 28; Luc. 18, 28; Act. 21, 8-9; Apoc. 14, 4-5.

(5) Luc. 8, 15; Act. 4, 32, 34-35; 1 Cor. 7, 25, 40; Eusebius *Historia Ecclesiastica*, III, 39 (Migne P.G. 20, 297).

(6) Véase Ignatius, *Ad Polycarp.*, V (Migne P.G. 5, 724); Polycarpus, *Ad Philippen.*, V, 3 (Migne P.G. 5, 1009); Iustinus Philosophus, *Apo-*

nentes, vírgenes, etc.— y por muchos aprobado y honrado⁽⁷⁾.

3. El ulterior desarrollo de esa legislación: a) **La disciplina canónica estimuló la profesión pública de los consejos, ya individual, ya comunitaria.** En el curso de los siglos, la Iglesia de Cristo, fiel a Cristo, su esposo y siempre consecuente consigo misma, siguió desenvolviendo, bajo la guía del Espíritu Santo, con pasos continuos y seguros, la disciplina relativa a la perfección, hasta llegar a la redacción del actual Código de Derecho Canónico. Inclínada materialmente hacia aquellos que, con ánimo dispuesto profesaban en variadas formas, externa y públicamente, la vida de perfección, nunca dejó de ayudarles en toda forma en tan santo propósito desde dos puntos de vista. En primer lugar, por lo que toca a aquella profesión de la perfección, pero hecha siempre ante la Iglesia y como acto público —tal como aquella primitiva y venerada bendición y consagración de las vírgenes que se hacía litúrgicamente⁽⁸⁾—, la Iglesia no sólo la aceptó y reconoció, sino que la sancionó sabiamente y la defendió con ardor, llegando a atribuirle muchos efectos canónicos. Pero el principal apoyo y el más diligente cuidado de la Iglesia se volvió y ejercitó, con mucha razón, hacia aquella plena profesión, de la perfección más bien pública, usada desde los primeros tiempos después de la paz de CONSTANTINO, que se emitía en las sociedades y colegios erigidos con su venia, aprobación y mandato.

4. b) La vida religiosa tan íntimamente unida a la historia de la santi-

dad y apostolado católico que su estado canónico deriva del mismo fin de la Iglesia. Todos saben cuán estrecha e íntimamente va unida la historia de la santidad de la Iglesia y del apostolado católico con la historia y fastos de la vida religiosa canónica, que por la gracia continuamente vivificante del Espíritu Santo creció de día en día con variedad admirable y se fortaleció más y más con nueva, más alta y más firme unidad. Nada tiene de extraño que la Iglesia, siguiendo fielmente, aun en el campo del Derecho, el modo de conducta que la sabia Providencia divina claramente indicaba, se ocupara de propósito y ordenara de tal modo el estado canónico de perfección, que con toda razón quisiera edificar, sobre él, como sobre una de las piedras angulares, todo el edificio de la disciplina eclesiástica. De aquí, que, en primer lugar, el estado público de perfección se contó entre los tres principales estados eclesiásticos, y en él únicamente buscó la Iglesia el segundo orden y grado de personas canónicas⁽⁹⁾. Es cosa digna de fijar en ello la atención: mientras que las otras dos clases de personas canónicas, es decir, los sacerdotes y los seglares, por derecho divino, al que se debe la institución de la Iglesia⁽¹⁰⁾, se toman de la Iglesia en cuanto que ésta es una sociedad jerárquicamente constituida y ordenada; en cambio esta otra clase, los religiosos, intermedia entre los clérigos y los seglares, y que puede ser común tanto a los unos como a los otros⁽¹¹⁾, se toma toda de la estrecha y peculiar relación que dice a la eficaz y bien planeada prosecución del fin de la Iglesia, que es la santificación.

116

logia I pro christianis (Migne P.G. 6, 349); Clemens Alexandrinus, *Stromata* (Migne P.G. 8, 224); Hippolytus, *In Proverb.* (Migne P.G. 10, 628); Hippolytus *De Virgine Corinthiaca* (Migne P.G. 10, 871-874); Origenes, *In Num. hom.*, 2, 1 (Migne P.G. 12, 590); Methodius, *Convivium decem virginum* (Migne 18, 27-220); Tertullianus, *Ad uxorem*, lib. I, c. 7-8 (Migne P.G. 1, 1286-1287); Tertul. *De resurrectione carnis*, c. 8 (Migne P.L. 2, 806); Cyprianus, *Epistola 36* (Migne P.L. 4, 327); Ciprian. *Epist.* 62, II (Migne P.L. 4, 366); Cyprian. *Testimon. adv. judeos*, lib. 3, c. 74 (Migne P.L. 4, 771); Ambrosio *De viduis* II, 9, ss. (Migne P.L. 16, 250-251); Cassianus, *De tribus generibus monachorum*, 5 (Migne P.L. 49, 1094); Athanasioras, *Legatio pro christianis* (Migne P.G. 6, 965).

(7) Act. 21, 8-10; cfr. Ignatius Antioch., *Ad Smyrn.*, 13 (Migne P.G. 5, 717; Ignat. Ant., *Ad Polyc.*, 5 (Migne P.G. 5, 723); Tertullianus, *De virginibus velandis* (Migne P.L. 2, 935 sqq.); Tertul. *De exhortatione castitatis*, c. 7 (Migne P.L. 2, 922); Cyprianus, *De habitu virginum*, 2 (Migne P.L. 4, 443); Hieronymus, *Epistola 58*, 4-6 (Migne P.L. 22, 582, 583); Augustinus, *Sermo 214* (Migne P.L. 38, 1070); August. *Contra Faustum Manichaeum*, lib. 5, c. 9 (Migne P.L. 42, 226).

(8) Cfr. Optatus, *De schismate Donatistarum*, lib. 6 (Migne P.L. 11, 1071 sqq.); Pontificale Romanum, 2: *De benedictione et consecratione virginum*.

(9) Canon 107.

(10) Can. 107, 108, § 3.

(11) Can. 107.

5. e) Más tarde precisado el concepto, la "Religión" fue la "Diócesis" de los Religiosos: Las Ordenes de votos solemnes. Y no fue esto sólo. Para que esta profesión pública y solemne de santidad no se frustrara y resultara detrimento, la Iglesia, cada vez con mayor rigor, quiso reconocer este estado canónico de perfección únicamente en las sociedades por ella erigidas y ordenadas, es decir, en las religiones⁽¹²⁾, cuya forma y disposición general hubiera ella aprobado con su magisterio después de maduro y lento examen, y cuya institución y estatutos, en cada caso particular, no sólo los hubiera discutido una y otra vez doctrinalmente y en abstracto, sino que los hubiera experimentado de hecho y en la práctica. Tan severa y absolutamente están definidas estas cosas en el Código de Derecho, que en ningún caso, ni siquiera excepcionalmente, se admite el estado canónico de perfección si su profesión no se emite en una Religión aprobada por la Iglesia. Finalmente, la disciplina canónica del estado de perfección, en cuanto estado público, fue tan sabiamente ordenada por la Iglesia que, cuando se trata de Religiones clericales, generalmente las Religiones hacen el oficio de diócesis para todo aquello que se refiere a la vida clerical de los religiosos y la adscripción a la Religión sustituye a la incardinación clerical a una diócesis⁽¹³⁾.

117 6. d) Las Congregaciones de votos simples y las Asociaciones "al modo de religiosos", o sea, "sociedades en comunidad sin votos". Después que el Código Piano-Benedictino, en la parte segunda, libro segundo, dedicada a los religiosos, —una vez diligentemente, reconocida y perfilada con cuidado la legislación de religiosos, confirmó múltiplemente el estado canónico de perfección, aún bajo el aspecto público, y contemplando sabiamente la obra comenzada por LEÓN XIII, de feliz memoria, en su inmortal Constitución

"*Conditae a Christo*"⁽¹⁴⁾, admitió a las congregaciones de votos simples entre las religiones estrictamente tomadas, —parecía que nada quedaba por añadir en la disciplina del estado canónico de perfección. Pero la Iglesia, con esa gran amplitud de ánimo y miras que la distingue y con un rasgo verdaderamente maternal, creyó deber añadir un breve título a la legislación religiosa, a modo de oportuno complemento. En él⁽¹⁵⁾, la Iglesia quiso equiparar casi por completo al estado canónico de perfección a las sociedades, tan beneméritas de ella y muchas veces de la misma sociedad civil, que aunque carecían de algunas solemnidades jurídicas para completar el estado canónico de perfección, como los votos públicos⁽¹⁶⁾, sin embargo estaban unidas por una estrecha semejanza y como parentesco a las Religiones verdaderas en las restantes cosas que se reputan sustanciales para la vida de perfección.

II. - LOS INSTITUTOS DE VIDA PERFECTA SIN VOTOS PÚBLICOS Y SIN VIDA COMUNITARIA

7. Asociaciones de perfección en el siglo sin vida de comunidad. Ordenados todos estos detalles con sabiduría, prudencia y amor, se había atendido con amplitud a la multitud de almas que, dejando el siglo, desearan abrazar un nuevo estado canónico estrictamente dicho, consagrado única e íntegramente a la adquisición de la perfección. Pero el benignísimo Señor, que sin acepción de personas⁽¹⁷⁾ invitó una y otra vez a todos los fieles a perseguir y practicar la perfección en todas partes⁽¹⁸⁾, dispuso con el consejo de su admirable providencia divina que aún en el siglo, por tantos vicios depravado, sobre todo en nuestros tiempos, florecieran y florezcan en grande número almas selectas que no solamente arden en el deseo de la perfección individual, sino que permaneciendo en el mundo por una vocación especial de Dios, pue-

(12) Can. 488, 1º

(13) Can. 111, § 1; 115; 585.

(14) Const. *Conditae a Christo Ecclesiae*, 8 Dic. 1900: cf., Leonis XIII, acta, vol. 20, pág. 317-327; ASS. 33 (1900/01) 341-347.

(15) Código de Derecho Canón. Tit. 17, lib. 2.

(16) Can. 488, 1º et 7º: can. 487.

(17) 2 Par. 19, 7; Rom. 2, 11; Eph. 6, 9; Col. 3, 25.

(18) Mat. 5, 48; 19, 12; Col. 4, 12; Jac. 1, 4.

dan encontrar óptimas y nuevas formas de asociación, cuidadosamente acomodadas a las necesidades de los tiempos, que les permitan llevar una vida magníficamente adaptada a la adquisición de la perfección cristiana.

8. Solicitud de la Santa Sede por estos Institutos: Delimitación y caracteres. Encomendando con toda el alma a la prudencia y estudio de los directores espirituales los nobles esfuerzos de perfección de los particulares en el fuero interno, nos ocupamos ahora de las asociaciones que ante la Iglesia, en el foro que llaman externo, se esfuerzan y empeñan en conducir de la mano a sus miembros hacia la vida de sólida perfección. No se trata aquí, sin embargo, de todas las asociaciones que en el siglo persiguen sinceramente la perfección cristiana, sino sólo de aquellas que en su constitución interna, en la ordenación jerárquica de su régimen, en la plena entrega, sin limitación de otro vínculo alguno, que de sus miembros propiamente dichos exigen, en la profesión de los consejos evangélicos y, finalmente, en el modo de ejercer los ministerios y el apostolado, se acercan en la substancia a los estados canónicos de perfección, y especialmente a las sociedades sin votos públicos⁽¹⁹⁾, aunque no usen de la vida común religiosa, sino de otras formas externas.

9. Confianza de la Iglesia en los "Institutos Seculares"; experiencias anteriores. Estas asociaciones, que por ello recibirán el nombre de "Institutos Seculares", comenzaron a fundarse, no sin especial inspiración de la Divina Providencia, en la primera mitad del siglo pasado, para fielmente *seguir en el mundo los consejos evangélicos y ejercitar con mayor libertad los oficios de caridad, que a duras penas o de ningún modo podían ejercitar las familias religiosas, por la malicia de los tiempos*⁽²⁰⁾. Habiendo dado buena prueba de sí los más antiguos de tales Institu-

tos, y habiendo comprobado suficientemente con obras y hechos, por la severa y prudente selección de sus socios, por la cuidadosa y bastante larga formación de ellos, por la adecuada, a la vez firme y ágil ordenación de la vida, que también en el siglo, con el favor de una peculiar vocación de Dios y el auxilio de la divina gracia, se podía obtener, ciertamente, una consagración de sí mismo al Señor bastante estrecha y eficaz, no sólo interna, sino también externa y casi religiosa, y se tenía un instrumento bien oportuno de penetración y apostolado, todas estas razones hicieron que más de una vez *estas sociedades de fieles, no de de otro modo que las verdaderas congregaciones religiosas, fueran alabadas por la Santa Sede*⁽²¹⁾.

10. Ventajas y peligros. Por el feliz incremento de tales Institutos se echó de ver, cada día más claramente, en cuántos aspectos podía hacerse de ellos una ayuda eficaz de la Iglesia y de las almas. Para llevar seriamente siempre y en todas partes una vida de perfección; para abrazarla en muchos casos en que la vida religiosa canónica no era posible o conveniente; para una intensa renovación cristiana de las familias, las profesiones y la sociedad civil, por el contacto intrínseco y cotidiano con una vida perfecta y totalmente consagrada a la santificación; para un multiforme apostolado y para el ejercicio de los ministerios en lugares, tiempos y circunstancias prohibidos o inaccesibles a los sacerdotes y religiosos, estos Institutos pueden utilizarse y adaptarse con facilidad. Por el contrario, la experiencia ha comprobado que no faltan dificultades y peligros, que a veces, y aún fácilmente, lleva consigo esta vida de perfección, si se conduce con libertad, sin la ayuda externa del hábito religioso y de la vida en común, sin la vigilancia de los Ordinarios, que fácilmente pueden ignorarla, y de los superiores, que con frecuencia residen lejos.

(19) Cód: Der. Can. Tit. 17.

(20) S. S. Episcoporum et Regularium decretum *Ecclesia Catholica*, 11-VIII-1889; Cfr. ASS. 23

(1890) 634.

(21) S. C. Episcoporum et Regularium decr. *Ecclesia Catholica*, en el mismo lugar (nota 20).

119 11. **Naturaleza y situación jurídica esbozada por León XIII; su multiplicación y difusión.** Hasta se llegó a disputar de la naturaleza jurídica de estos Institutos y de la intención de la Santa Sede al aprobarlos. Aquí juzgamos oportuno hacer mención de aquel Decreto "*Ecclesia Catholica*" que la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares editó, y Nuestro predecesor, de inmortal memoria, LEÓN XIII confirmó el 11 de agosto de 1889⁽²²⁾. En él no se prohibía el elogio y aprobación de estos Institutos, pero se afirmaba que la Sagrada Congregación, cuando alababa o aprobaba estos Institutos, los alababa y aprobaba "no como Religiones de votos solemnes o como verdaderas Congregaciones religiosas de votos simples, sino como píos sodalicios en los que, fuera de otras cosas que según la actual disciplina de la Iglesia se requieren, no se emite una profesión religiosa propiamente dicha, sino que los votos, si se hacen, se consideran privados, no públicos, que en nombre de la Iglesia son aceptados por el superior legítimo". Además, estos sodalicios —añadía la misma Sagrada Congregación— se elogian y se aprueban con la condición esencial de que sean conocidos plena y perfectamente por los Ordinarios respectivos y se sujeten en absoluto a su jurisdicción. Estas prescripciones y declaraciones de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares contribuyeron a definir oportunamente la naturaleza de estos Institutos y ordenaron su evolución y progreso, lejos de impedirlo.

En nuestro siglo, los Institutos seculares se han multiplicado silenciosamente y han revestido formas muy variadas y diversas entre sí, bien autónomas, o unidas de diferentes formas a otras religiones o sociedades. No se ocupó para nada de ellos la Constitución Apostólica "*Conditae a Christo*", que sólo se refería a las Congregaciones religiosas. El Código de Derecho Canónico calló igualmente de propósito sobre estos Institutos y dejó para una

futura legislación lo que sobre ellos hubiera que determinar, pues todavía no parecía suficientemente maduro.

12. **Razones que mueven al Padre Santo a dar a estos institutos un estatuto general de vida perfecta: la necesidad de un estatuto general.** Pensando Nos una y otra vez todas estas cosas en Nuestro corazón, por obligación de Nuestra conciencia y por el paternal amor que profesamos a las almas que tan generosamente buscan la santidad en el siglo, y guiados de la intención de que se pueda hacer una sabia y rígida discriminación de las sociedades y se reconozcan como verdaderos Institutos sólo aquellos que profesan auténticamente la plena vida de perfección; para que se evite el peligro de la erección de nuevos y nuevos Institutos —que no rara vez se fundan imprudentemente y sin maduro examen—; para que los Institutos que merezcan la aprobación obtengan una ordenación jurídica peculiar que responda apta y plenamente a su naturaleza, fines y circunstancias, determinamos y decretamos llevar a cabo con respecto a los Institutos seculares lo mismo que Nuestro predecesor, de feliz memoria, LEÓN XIII hizo con tanta sabiduría y prudencia con la Constitución Apostólica "*Conditae a Christo*"⁽²³⁾ por las Congregaciones de votos simples. Así, pues, aprobamos por las presentes Letras el Estatuto General de los Institutos seculares, que ya habían sido diligentemente examinados por la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio por lo que toca a su competencia, y que por Nuestro mandato y bajo Nuestra dirección fue ordenado y perfilado cuidadosamente por la Sagrada Congregación de Religiosos; y todo lo que sigue lo declaramos, determinamos y constituimos con Nuestra autoridad apostólica.

Y esto establecido como arriba consta, encargamos a la Sagrada Congregación de Religiosos, con todas las facul-

(22) Decreto *Ecclesia Catholica*, 11-VIII-1889; ASS. 23 (1890) 634-636.

[23] Cfr. León XIII Const. Apost. *Conditae a Christo*, 9-XII-1900; Leonis XIII, Acta 20, 317-327; ASS. 33 (1900/01) 341-347.

tades necesarias y oportunas, para llevarlo todo a ejecución.

III. - LA LEY PECULIAR DE LOS INSTITUTOS SECULARES

(13. Las nuevas disposiciones).

(1. El nombre y la naturaleza)

Art. I. - Las sociedades, clericales o laicales, cuyos miembros, para adquirir la perfección cristiana y ejercer plenamente el apostolado profesan en el siglo los consejos evangélicos; para que se distingan convenientemente de las otras asociaciones comunes de fieles (24), recibirán como nombre propio el de "Institutos" o "Institutos Seculares" y se sujetarán a las normas de esta Constitución Apostólica.

(2. Su situación jurídica)

Art. II - § 1. Como los Institutos seculares ni admiten los tres votos públicos de religión (25) ni imponen a todos sus miembros la vida común o morada bajo el mismo techo, según la norma de los cánones (26):

1º En derecho, regularmente, *ni son ni propiamente hablando se pueden llamar religiones* (27), o sociedades de vida común (28).

2º No están obligados por el derecho propio y peculiar de las religiones o sociedades de vida común, ni pueden usar de él sino en cuanto que alguna prescripción de aquel derecho, sobre todo del que usan las sociedades sin votos públicos, les fuera acomodada y aplicada por excepción.

§ 2. Los Institutos, salvas las normas comunes del Derecho Canónico que les afectan, se regirán por las siguientes prescripciones, que responden más estrechamente a su peculiar naturaleza y condición:

1º Por las normas generales de esta Constitución Apostólica, que constituyen como el estatuto propio de todos los Institutos seculares.

121 2º Por las normas que la Sagrada Congregación de Religiosos, según la necesidad lo exija y la experiencia lo aconseje, crea oportuno publicar para todos o algunos de estos Institutos, sea interpretando la Constitución Apostólica o bien completándola o aplicándola.

3º Por las constituciones particulares, aprobadas según las normas de los artículos que siguen (29), que acomoden prudentemente las normas generales del Derecho y las peculiares antes descriptas (30) a los fines, necesidades y adjuntos, no poco diversos entre sí, de cada uno de los Institutos.

(3. Los requisitos)

Art. III. - § 1. Para que una asociación piadosa de fieles, según la norma de los artículos que siguen, pueda conseguir la erección en Instituto secular, se requiere que tenga, fuera de las demás cosas comunes, las siguientes condiciones (31):

a) Consagración de la vida y votos

§ 2. En cuanto a la consagración de la vida y la profesión de la perfección cristiana:

Los socios que desean ser adscriptos a los Institutos como miembros, en el más estricto sentido,

además de aquellos ejercicios de piedad y abnegación a los que todos los que aspiran a la perfección de la vida cristiana es necesario que se dediquen, deben tender eficazmente a ésta por los peculiares modos que aquí se enumeran:

1º Por la profesión hecha ante Dios del celibato y castidad perfecta, afirmada con voto, juramento y consagración que obligue en conciencia, según la norma de las constituciones.

2º Por el voto o promesa de obediencia, de tal modo que ligados por un vínculo estable se entreguen por entero a Dios y a las obras de caridad o apostolado y estén siempre y en todo moralmente bajo la mano y dirección de los superiores, según la norma de las constituciones.

b) La recepción y obligaciones

§ 3. En cuanto a la incorporación de miembros al Instituto y el vínculo que de ella nace:

El vínculo que conviene que una entre sí al Instituto secular y a sus miembros propiamente dichos debe ser:

1º Estable, según la norma de las constituciones, o perpetuo o temporal, renovable al terminar el plazo (32)

2º Mutuo y pleno, de tal modo que, según la norma de las constituciones, el miembro se entregue totalmente al Instituto, y el Instituto cuide y responda del miembro.

c) Las casas de comunidad

§ 4. En cuanto a las sedes y casas comunes de los Institutos seculares:

Los Institutos seculares, aunque no imponen a 122 todos sus miembros, según la norma de derecho, la vida común o la conmoración bajo el mismo techo (33), sin embargo, conviene que tengan, según la necesidad o utilidad, una o varias casas comunes, en las cuales:

1º Puedan residir los que ejercen el régimen del Instituto, sobre todo en el orden supremo o en el regional.

2º Puedan morar o reunirse los miembros para recibir y completar su instrucción, para hacer los ejercicios espirituales y otras cosas semejantes.

3º Puedan ser recibidos los miembros que por enfermedad u otros adjuntos no puedan valerse a sí mismos, o que no convenga que vivan privadamente en su casa o en las de otros.

d) Dependencia de la Congregación de Religiosos y delimitación

Art. IV. - § 1. Los Institutos seculares (34) dependen de la Sagrada Congregación de Religiosos, salvos los derechos de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, según la norma del canon 252, § 3, en cuanto a las sociedades y seminarios destinados a las misiones.

§ 2. Las asociaciones que no tienen la índole o no se proponen plenamente el fin descriptos en el art. I, y aquellas que carecen de alguno de los elementos enumerados en los arts. I y III de esta Constitución Apostólica, se rigen por el derecho de las asociaciones de fieles, de que se habla en los cánones 684 y siguientes, y dependen de la Sagrada Congregación del Concilio, salvo lo prescripto en el canon 252, § 3, en cuanto a los territorios de misiones.

e) Varias disposiciones jurídicas

Art. V. - § 1. Pueden los Obispos, pero no los Vicarios capitulares ni generales, fundar Institu-

(24) Cód. Der. Can. Pars Tertia, lib. 2.

(25) Can. 1308, § 1; Can. 488, 1º.

(26) Can. 487 ss.; Can. 673 ss.

(27) Can. 487; Can. 488, 1º

(28) Can. 673, §1.

(29) Art. V-VIII.

(30) Nrs. 1º y 2º

(31) §§ 2-4.

(32) Can. 488, 1º

(33) Art. II, § 1.

(34) Art. I.

tos seculares y erigirlos en persona moral, según las normas del canon, párrafos 1 y 2.

§ 2. Pero aún los Obispos no funden ni permiten fundar aquellos Institutos sin consulta a la Sagrada Congregación de Religiosos, según la norma del canon 492, § 1, y del artículo que sigue.

Art. VI. - § 1. Para que la Sagrada Congregación de Religiosos conceda a los Obispos que consultan previamente sobre la erección de Institutos, según la norma del art. II, § 2, la licencia de erigirlos, debe ser enterada juzgando sobre la oportunidad de todo ello, de todo lo que en las normas publicadas por la misma Sagrada Congregación se define (35) respecto a la erección de congregaciones o sociedades de vida común de derecho diocesano, y de todo lo demás que se ha ido introduciendo o en lo futuro se introduzca en el estilo y práctica de la misma Sagrada Congregación.

123 § 2. Obtenida por los Obispos la licencia de la Sagrada Congregación de Religiosos, nada impedirá a que ellos puedan usar de su propio derecho libremente y lleven a cabo la erección. Los Obispos no omitan enviar a la misma Sagrada Congregación un aviso oficial de la erección practicada.

Art. VII. - § 1. Los institutos seculares que consiguen la aprobación o decreto de alabanza de la Santa Sede se hacen de derecho pontificio (36).

§ 2. Para que los Institutos seculares de derecho diocesano puedan obtener el decreto de alabanza y aprobación, se requieren en general, dejando la oportunidad al juicio de la Sagrada Congregación de Religiosos, aquellas cosas prescriptas o definidas, o que en el futuro se definan, contenidas en las normas (37) y en el estilo y práctica de la Sagrada Congregación, referentes a las Congregaciones y sociedades de vida común.

§ 3. Para la primera, segunda, y si el caso se da, definitiva aprobación de estos Institutos y de sus constituciones, se procederá así:

1º De la Causa, preparada según costumbre e ilustrada por el voto y la disertación de al menos un consultor, se hará una primera discusión en la Comisión de Consultores, bajo la presidencia del excelentísimo secretario de la misma Sagrada Congregación o de otro que haga sus veces.

2º Entonces se someterá todo el asunto al examen y decisión de la reunión plena de la Sagrada Congregación, bajo la presidencia del Eminentísimo Prefecto de la Sagrada Congregación e invitados a discutir con más diligencia la causa, se-

(35) Nrs. 3-5.

(36) Can. 488, 3º; Can. 673, § 2.

(37) Nrs. 6 y ss.

(38) *Motu Proprio, Primo Feliciter*. Ver su texto más abajo p. 1695 Iª col.

I. Introducción.

Pío XII, al año de la salida a luz de *Provida Mater*, publicó el *Motu Proprio Primo feliciter elapso anno* en que celebra el Papa los excelentes frutos que ya había dado *Provida Mater* y confirma y precisa más sus disposiciones. Más abajo reproduciremos el texto íntegro en versión propia. Los resultados obtenidos en el breve lapso de un año, recogiendo si esfuerzos múltiples de años anteriores, justifican plenamente el regocijo del Sumo Pontífice.

La "congratulación a los Institutos seculares y su confirmación y regulación" expresadas en el *Motu Proprio Primo feliciter* fueron seguidas por la Instrucción *Cum Sanctissimus*, ya anunciada allí, en que la Sagrada Congregación de Religiosos da normas pertinentes para la más cabal ejecución de la empresa iniciada. La Instrucción

según la necesidad o la utilidad lo sugiera, los peritos o los más peritos consultores.

3º La resolución de la reunión debe ser referida en audiencia por el Eminentísimo Cardenal Prefecto y por el Eminentísimo Secretario al Padre Santo y sometida al supremo juicio de éste.

Art. VIII - Los Institutos seculares, además de las leyes propias, si las hay o en lo futuro se promulgan, estarán sujetas a los Ordinarios de lugar, según las normas del derecho que rige para las Congregaciones y sociedades de vida común no exentas.

Art. IX. - El régimen interno de los Institutos seculares pueden ordenarse jerárquicamente, a semejanza del régimen de las Religiones y sociedades de vida común, según la naturaleza y fines de tales Institutos, dejando el juicio de la oportunidad a la misma Sagrada Congregación.

Art. X. - En cuanto a los derechos y obligaciones de los Institutos que ya han sido fundados y aprobados por los Obispos, con la consulta de la Santa Sede, o por la misma Santa Sede, nada se muda en esta Constitución Apostólica. 124

EPÍLOGO

14. Declaración de validez. Esto publicamos, declaramos y sancionamos, determinando, además, que esta Constitución Apostólica es y será siempre firme, válida y eficaz y surtirá y obtendrá sus plenos e íntegros efectos, sin que obste cosa alguna en contrario, aunque sea digno de peculiarísima mención. Ningún hombre, pues, se atreva a infringir esta Constitución por Nos promulgada o a contradecirla con temerario atrevimiento⁽³⁸⁾.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 2 de febrero, consagrado a la Purificación de la Beatísima Virgen María, el año 1947, octavo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

Heva la fecha del 19 de Marzo, fiesta de San José, de 1948 (AAS. 40 [1948] 293 ss.).

Permítasenos algunos datos para ambientar y comprender mejor todo ese movimiento.

"El 2 de Febrero de 1947, como alguien dijera, señalará probablemente en la historia de la Iglesia una revolución dentro de lo que los enemigos han caricaturizado como monolito inexpugnable de conservadorismo de la Santa Sede. En aquella fecha fue promulgada la nueva Constitución Apostólica *Provida Mater*, estableciendo una forma de vida hasta ahora casi desconocida para el laicado consagrándola canónicamente: "*Los Institutos Seculares*" (L. Benedict en St. Anth. Mess. Marzo 1951).

El P. J. Bonduelle, O.P. escribió en "*La Vie Spirituelle*": La revolución que marca la aparición de *Provida Mater* es muy seria... Los Institutos recientemente creados están destinados a aquellos que viviendo en medio del mundo son llamados al estado de perfección según los tres consejos evangélicos: Pobreza, castidad y obediencia. Admiten una clase totalmente nueva de laicado dentro de la jerarquía de las formas de vida canónicamente reconocidas bajo las regula-

ciones y la guía de la Sagrada Congregación de Religiosos, en Roma... Por primera vez en la historia religiosa los miembros de un Instituto laico canónicamente erigido, viviendo en plena corriente de las actividades mundanas y abrazando sin embargo los tres votos, deberán ejercer su mandato apostólico no solamente en el mundo sino a través del mundo: "A través de las profesiones, las actividades, las formas, los lugares, las circunstancias correspondientes a la condición secular pero sin llegar a ser del mundo", como dice el Motu Proprio: "*Primo feliciter*".

El mismo Padre enumeró ya entonces los más importantes pasos. "Quince Institutos han sido canónicamente aprobados; 65 ya se comprometieron a la doble tarea de formación y de apostolado, en tanto que muchas otras sociedades, asociaciones y grupos están examinando su posición frente a la Constitución Apostólica *Provida Mater*, la cual especifica que todas las organizaciones que tienen los elementos característicos de los Institutos están obligados de hecho a constituirse como tales...

Las Misioneras del Reino de Cristo, con sus 6.500 miembros, fue el mayor de los Institutos aprobados. Fundado por 12 mujeres jóvenes de la Tercera Orden de San Francisco en la Capilla de San Damiano, el 19 de Noviembre de 1919... El primer artículo de las Constituciones de esas Misioneras explica brevemente (y puede estar por muchos de ellos) la naturaleza y el objeto del Instituto: "es una sociedad de mujeres que a pesar de vivir en el ambiente de su familia y de la sociedad, y sin descuidar los deberes que su estado familiar y social les impone, tienden, sin embargo, a la vida de perfección cristiana. Los miembros de este Instituto Secular consagran sus vidas al servicio de Dios por los votos de castidad y las promesas de pobreza, obediencia y apostolado, y se entregan ellas mismas al desarrollo del apostolado laico en el mundo".

El "*Opus Dei*" fue fundado en España en 1928 y tiene como apostolado: impregnar las profesiones: leyes, medicina, educación, servicio civil etc., con los principios cristianos.

Las Auxiliares de las Misiones, un Instituto compuesto de asistentes sociales, enfermeras, maestras y otras profesiones femeninas similares, fue fundado en Bélgica en 1927. Su apostolado consiste en asistir en aquellas actividades impracticables para las religiosas.

"El Instituto Carmelita de Nuestra Señora de la Vida de Venasque", establecido en 1932 en Francia tiene una vida muy semejante a la orden religiosa, pero sin hábito religioso ni vida de comunidad. Se adhirió a los Institutos Seculares.

Los Trabajadores Pro Deo de Cincinnati, USA, tienen como finalidad y apostolado más importante la conducción de un hogar para muchachos de 14-21 años, salidos de institutos correccionales y carentes de hogar; evitan la terminología religiosa de las Ordenes, tienen sus actos de consagración y una vida espiritual muy simple. Reunen sus salarios para mantener el Instituto.

Después de esa enumeración somera de sólo algunos de ellos comprenderemos mejor la necesidad de un arreglo general de todos ellos y también la alegría del Papa por el éxito de la empresa iniciada por *Provida Mater*. (P. H.)

* * *

AAS II. "PRIMO FELICITER ELAPSO ANNO" (12-III-1948)

40 El texto de *Primo feliciter elapso anno* (AAS. 40 [1948] 283-286) es el siguiente:

283 1. El feliz desarrollo de los Institutos Seculares. El primer año cumplido desde la publicación de Nuestra Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia* (AAS. 39, 114) tuvo un desarrollo feliz.

Cuando Nos evocamos el gran número de almas escondidas "con Cristo en Dios" (Col. 3, 3), las cuales en medio del mundo tienden a la santidad y "generosos y prontos" (II Macab. 1, 3) consagran gozosos toda su vida a Dios en los nuevos Institutos Seculares, Nos no podemos sino agradecer a la divina Bondad por esa nueva falange con que Dios aumentó el ejército de aquellos que profesan en medio del mundo una vida según los consejos evangélicos.

Igualmente damos gracias por la ayuda con que en su gran sabiduría providencial quiso reforzar el apostolado Católico en este nuestro tiempo desquiciado y desafortunado.

2. La finalidad espiritual de esos Institutos. El Espíritu Santo que vuelve a "crear y renovar incesantemente la faz de la tierra" (Salmo 103, 30) que por tantos y tan graves males se halla continuamente desolada y desfigurada, llamados a Sí, por una grande y especial gracia, a muchos amadísimos hijos e hijas a quienes de todo corazón bendecimos en el Señor, a fin de que unidos y ordenados en los Institutos Seculares, fuesen la sal indefectible para un mundo "insulso" y entenebrecido, en el que no tienen parte (Juan 15, 19) pero en cuyo medio han de permanecer según la disposición divina; sal han de ser que, renovada en virtud de su vocación, no se hace insípida (Mt. 5, 13; Mc. 9, 49; Lc. 14, 34); luz que brilla en las tinieblas de este mundo y no se extingue (Jn. 9, 5; 1, 5; 8, 12; Efes. , 8); fermento, en fin, poco en cantidad pero eficaz que obra siempre y en todas partes, mezclado en todas las capas sociales, desde las más modestas hasta las más encumbradas, tratando de alcanzar e impregnar a todos y a cada uno con su palabra, con su ejemplo y de cualquier modo hasta que haya transformado toda la masa de tal manera que ella esté íntegramente compenetrada del fermento de Cristo (ver Mt. 13, 33; I Cor. 5, 6; Gál. 5, 9).

3. Decreto de confirmación para la mejor constitución y mayor eficacia de los Institutos. A fin de que tantos Institutos, nacidos en todas partes por la consoladora efusión de este Espíritu de Cristo (ver Rom. 8, 9) y según las normas de la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*, sean más eficazmente dirigidos y produzcan abundantemente aquellos óptimos frutos de santidad que de ellos se esperan; y para que, además, como falange "sólida y sabiamente ordenada" (Cantar 6, 3) puedan sostener valerosamente los combates del Señor en las obras del apostolado particular y general, confirmamos con alegría de corazón la mencionada Constitución Apostólica, y después de madura reflexión, por propio impulso, con ciencia cierta y en el ejercicio de la plenitud de Nuestra potestad Apostólica, declaramos, decretamos y constituimos lo que sigue:

(4. Obligación de las sociedades de afiliarse).

I. Las sociedades sean clericales sean laicales que en el siglo profesan la perfección cristiana y que parecen poseer cierta y plenamente los elementos y requisitos que se prescriben en la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*, no pueden ni deben por su propio arbitrio bajo cualquier pretexto permanecer entre las asociaciones comunes de los fieles (cánones 684-725), sino que deben necesariamente adaptarse y elevarse a la naturaleza y forma propia a los Institutos Seculares que mejor responda a su carácter y las necesidades.

(5. El carácter de "secular" debe conservarse siempre).

II. Al llevar a cabo esa elevación de las Sociedades de los fieles a la forma superior de los Institutos Seculares (ver n. I.), y al hacer cualquier ordenamiento, sea general, sea particular, de todos los Institutos, debe tenerse siempre pre-

285 sente que el carácter propio y peculiar de los Institutos, o sea el elemento *secular* en que consiste toda la razón de ser de ellos, debe prevalecer en todo. Nada debe restarse a la profesión plena de la perfección cristiana, sólidamente fundada en los consejos evangélicos ni a la substancia realmente religiosa; pero la perfección ha de ejercerse y profesarse *en el mundo*; y por eso, debe adaptarse en todo lo lícito y en todo lo que pueda conformarse con las obligaciones y las obras de esa perfección, a la vida en el siglo.

La vida íntegra de los miembros de los Institutos Seculares, consagrada a Dios por la profesión de la perfección debe convertirse en *apostolado*, el cual debe perpetua y santamente ejercerse con la recta intención, con la unión interior con Dios, en generoso olvido de sí mismo, mediante fuerte abnegación y por amor a las almas, de tal modo que no sólo irradie el espíritu interior que los anima sino que también alimente y renueve continuamente a ese mismo espíritu. Este apostolado que abarca toda la vida, suele palparse siempre tan profunda y sinceramente en estos Institutos que, con el auxilio y la inspiración de la divina Providencia, la sed de almas y el fervor no sólo han sido para ellos el feliz motivo de consagrar su vida a Dios sino que, en gran parte, les han impreso su propio carácter y forma, y que parece haberles impuesto y creado de un modo maravilloso tanto el fin que llaman específico como también el fin general. Este apostolado de los Institutos Seculares ha de ejercerse no sólo *en el siglo* sino, como si dijéramos, *desde el mundo*; y por lo tanto la profesión, la actividad, la forma, el lugar y las circunstancias han de corresponder a esa condición.

(6. *No rige para ellos la legislación de las Ordenes; se conserva de lo secular lo que se hermana con la "Religión"*).

III. En cuanto al orden jurídico, la disciplina canónica de las órdenes religiosas no compete a los Institutos Seculares; tampoco debe ni puede aplicárseles por lo general, siguiendo las normas de la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*, la legislación para los religiosos (Art. II, § 1). En cambio, lo que en los Institutos amigablemente se hermana con su carácter secular podrá conservarse, con tal que de ningún modo se oponga a la plena consagración a Dios de toda su vida y esté en consonancia con la Constitución *Provida Mater Ecclesia*.

(7. *Las diferentes características de los Institutos*).

IV. La constitución jerárquica, al modo de cuerpo orgánico, sea de derecho diocesano o universal, es aplicable a los Institutos Seculares (*Prov. Mater* Art. IX). Y esa organización les ha de conferir indudablemente vigor interno, un mayor y más eficaz influjo y firmeza; sin embargo, en ese ordenamiento que debe adaptarse a los diferentes Institutos debe tomarse en cuenta la naturaleza del objetivo que el Instituto persigue, además la mayor o menor voluntad de expansión, el grado de evolución y de madurez, las circunstancias en que se encuentra y otras cosas por el estilo. Tampoco deben rechazarse o despreciarse aquellas formas de los Institutos que se fundan en la confederación o que desean fomentar el carácter local de las diferentes naciones, regiones y diócesis, con tal que sea correcto e impregnado del sentido de catolicidad de la Iglesia.

(8. *Sólo sujetos a la S. C. de Religiosos, respetando los derechos de las S. C. de Concilio y de Propaganda Fide*).

V. Los Institutos Seculares cuyos miembros aunque vivan en el mundo se consideran con toda razón y mérito colocados jurídicamente entre los estados de perfección, ordenados y reconocidos por la Iglesia, en virtud de la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*, por cuanto se consagran plenamente a Dios y a las almas. Esto lo profesan con la aprobación de la Iglesia y en virtud del ordenamiento jerárquico, de derecho diocesano o universal; aquel ordenamiento puede tener diversos grados. Por ello, esos Institutos fueron intencionalmente sometidos y confiados a la competencia y la solicitud de aquella Sagrada Congregación que dirige los estados públicos de perfección y se preocupa de ellos. Por eso, dejando a salvo, si, según el tenor de los cánones y la expresa prescripción de la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia* (Art. IV, §§ 1 y 2) los derechos de la Sagrada Congregación del Concilio, acerca de las sociedades pías comunes y las Pías Uniones de los fieles (canon 250, § 2) y los derechos de la S. Congr. de la Propagación de la Fe respecto de las sociedades de los clérigos que en los Seminarios se preparan para las Misiones entre los infieles (canon 252, § 3,) todas las sociedades en el mundo entero —aunque tengan aprobación episcopal y aun pontificia— si se ve que poseen los elementos y requisitos propios de los Institutos Seculares, deben forzosamente en el acto adaptarse a esa nueva forma según las normas arriba señaladas (ver n. I). Para uniformar su dirección decretamos, además, que deben atribuirse y someterse exclusivamente a la Sagrada Congregación de Religiosos en cuyo seno fue constituido un Oficio especial para esos Institutos.

(9. *Instrucción a los dirigentes de las Asociaciones comunes de fomentar este nuevo movimiento y aprovecharse de él*).

VI. A los presidentes y dirigentes que colaboran en la Acción Católica y en las otras asociaciones de fieles en cuyo seno maternal se educan para una vida íntegramente cristiana y al mismo tiempo se inician en el ejercicio del apostolado, una falange tan numerosa como selecta de jóvenes, Nos recomendamos con paternal solicitud a que promuevan generosamente las santas vocaciones de aquellos que, por un llamamiento de lo alto, se sienten invitados a alcanzar una más elevada perfección sea en las Religiones y sociedades de vida común sea en los Institutos Seculares. Los mismos dirigentes mencionados presten ayuda no sólo a las Ordenes y Congregaciones, sino también a estos Institutos realmente providenciales y se valgan gustosamente de su labor, dejando naturalmente intacta su disciplina interna.

(10. *La ejecución*). Por Nuestra Autoridad confiamos la fiel ejecución de todo lo que en el *Motu Proprio* ordenamos a la S. Congr. de Religiosos y a las otras S. Congregaciones arriba nombradas, a los Obispos de lugar y a los Superiores de las respectivas sociedades según la competencia de cada cual.

Ordenamos que lo que en estas Letras, *Motu Proprio* dadas, establecimos sea siempre válido y vigente sin que obste nada en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 12 de Marzo de 1948, al comenzar el año 10º de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.